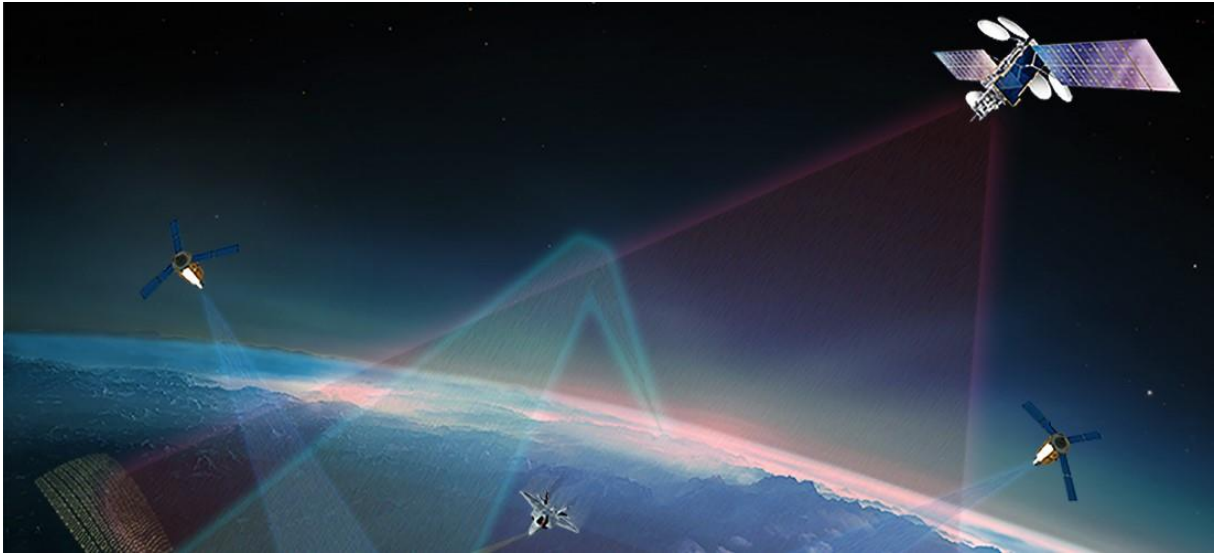


La relevancia del poder aeroespacial frente a la amenaza híbrida



Fuente: science.dodlive.mil

José María Martínez Cortés

Coronel del Ejército del Aire

Colaborador de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares

Sección de Futuro de las Operaciones Militares

Los conflictos habidos en el entorno de Occidente en los últimos veinte años han ayudado a crear una falsa percepción sobre las características de los conflictos del futuro, que la superioridad tecnológica será suficiente para batir en cualquier conflicto a cualquier adversario con un número muy reducido de bajas. Sin embargo, la actividad vinculada con la ejecución y resolución de conflictos es tremendamente dinámica; existe un elevado número de factores que ejercen influencia tanto sobre el Estado como sobre sus relaciones con la sociedad civil, además del efecto, a veces impredecible, que produce el empleo de los diferentes instrumentos de poder del Estado utilizados sobre el adversario en la gestión de los conflictos.

La aplicación con éxito de la necesaria estrategia integral precisa de una respuesta basada en la transversalidad y sinergia de las acciones disponibles (políticas, diplomáticas, económicas, informativas y militares); para ello, no sólo es necesario un perfecto entendimiento y buena coordinación entre el estamento político y el militar, sino también una correcta comprensión sobre la realidad de las amenazas a las que estamos sometidos y sobre la naturaleza y dinámica

de los conflictos armados que afrontaremos. Sin ello, será difícil aplicar, de forma armonizada y eficaz, los diferentes instrumentos que posee nuestra estrategia nacional. Al fin y al cabo, tal como argumentaba Clausewitz, el conflicto armado, la guerra, constituye un choque de voluntades entre actores, y éstos tratan de ejercer influencia en el adversario para obligarle a actuar según nuestros deseos.

Naturaleza de los conflictos armados y dinámicas futuras

En los últimos años parece estar desarrollándose un cambio en la naturaleza de los conflictos armados desde el modelo napoleónico-industrial hacia otro en el que la frontera entre la guerra y la paz se ha difuminado, evolución que hace absolutamente imposible analizar los conflictos presentes y futuros desde una óptica de "guerra y paz". Aunque la guerra se caracteriza por tener una naturaleza violenta, interactiva y fundamentalmente política, la forma cambiante en que se manifiesta se ve inevitablemente influida: por los desarrollos tecnológicos y el creciente acceso a éstos por parte de múltiples actores; por la legalidad internacional; o por las desiguales concepciones políticas, militares y sociales. Así, la aparición de otras formas de "hacer la guerra" (alejándose del modelo tradicional napoleónico-industrial) y el desarrollo tecnológico exponencial estarían marcando tendencias de carácter disruptivo que pueden llegar a modificar la naturaleza de los conflictos, haciendo muy difícil en la actualidad hablar de guerra (en el concepto tradicional), prefiriéndose hablar, de forma genérica, de conflictos o conflictos armados.

Sin embargo, aunque los conflictos armados puedan desarrollarse bajo una naturaleza cambiante, sus causas profundas no variarán sustancialmente. Las disputas territoriales, catalizadas por el auge de los nacionalismos; el nuevo orden mundial de carácter multipolar; el auge de actores no estatales y su capacidad de actuar de forma tanto física-presencial como virtual en el ciberespacio; y la lucha por el control de los recursos naturales, especialmente aquellos que garantizan la seguridad energética de los países, y el de los flujos comerciales asociados, continuarán siendo factores de gran trascendencia en la seguridad internacional.

Por otra parte, los efectos derivados de los conflictos armados (tales como el flujo de refugiados y combatientes, a través de las fronteras), el incremento de la tensión regional (sometiendo a gran tirantez al equilibrio regional donde existen conflictos entre estados), la posesión de armas nucleares por parte de nuevos actores (determinante en la gestación del nuevo orden mundial multipolar o policéntrico), junto al creciente empleo del ciberespacio en las actividades cotidianas, incrementarán el nivel de incertidumbre y riesgo que los países deben ser capaces de tolerar en la gestión de su seguridad nacional. La sinergia de estas tendencias y el inherente aumento de la incertidumbre asociada a ellas puede que favorezcan el temor a lo desconocido, fenómeno recurrente a lo largo de la historia que, sin duda, puede llegar a condicionar las relaciones internacionales y la naturaleza de los conflictos armados.

Ante la situación y tendencias definidas, se vislumbran unas dinámicas que muy probablemente configurarían los conflictos armados a corto y medio plazo. La creciente brecha tecnológica entre países incentivaría los enfrentamientos no tradicionales que, fundamentalmente, se producirían en una zona indeterminada que comienza a ser conocida como "zona gris" que Josep Baqués ("Hacia una definición del Concepto Grey Zone", 2017, IEEE) define como el modo en que se va a concretar un desafío por parte de un actor para el que la posibilidad de desarrollar una guerra híbrida sigue siendo excesivamente imprudente (porque puede delatar a los actores en liza o precipitar su intervención), aunque sea limitada, o excesivamente costosa (en vidas, términos diplomáticos, en clave política interna, etc.) o excesivamente arriesgada (por la posibilidad de activar mecanismos de respuesta por terceros). Así mismo, es de esperar que se incremente la rapidez con la que se desencadenan y desarrollan los conflictos armados, provocando una transición más rápida entre las diferentes fases de una crisis y contribuyendo a incrementar el nivel de incertidumbre en las relaciones internacionales. Por otra parte, la existencia de modernos y eficaces sistemas de armas y ámbitos de actuación, en manos de un mayor número de actores (provocando la posibilidad de una nueva carrera de armamentos), puede incrementar la percepción (en autoridades y en la sociedad civil) de que son necesarias acciones preventivas para limitar el acceso de determinados países a estos sistemas. También es de esperar que los conflictos futuros vayan desplazando su acción, paulatinamente, hacia los nuevos dominios que, más que sustituir a los anteriores, ampliarán el posible espectro de actuación, no solo el ciberespacio y el espacio ultraterrestre, sino también puede que hacia el Ártico o la profundidad del océano. Estas dinámicas fundamentan la percepción generalizada de un incremento del nivel de la violencia y marcan una clara evolución de los conflictos armados, conformando las características de los entornos operativos del futuro (tal como se describen en el texto "Entorno Operativo 2035"); por ello, su comprensión resulta esencial para operar con éxito en los conflictos del presente y, sobre todo, del futuro.

Amenaza híbrida: objetivo y estrategia

Centrándonos ahora en un mejor entendimiento de la amenaza híbrida y de las implicaciones en defensa que tiene (para las FAS) operar en conflictos de carácter híbrido, es obvio que la mezcla de lo convencional y lo irregular no es nada nuevo; el uso de todos los medios necesarios a disposición (militares y no militares) para alcanzar los objetivos es también tan antiguo como la guerra misma. Sin embargo, la aparente proliferación de actores (estatales y no estatales) amenaza con la capacidad de *"combinar de forma innovadora y simultánea, medios y métodos regulares e irregulares, militares y no militares, pudiendo cambiar rápidamente entre ellos para crear efectos estratégicos"* les confiere la categoría de lo que podemos denominar amenaza híbrida. La efectiva y, a veces, sorprendente combinación de componentes militares y no militares, convencionales e irregulares, incluyendo todo tipo de instrumentos (sobre todo, el ciberespacio y de información), es la que convierte en diferente a la amenaza híbrida. Ninguno de sus componentes individuales es realmente nuevo; es la *"combinación y armonización de diferentes acciones lo que logra un efecto sorprendente y crea ambigüedad"*, haciendo

extremadamente difícil reaccionar adecuadamente, en especial en organizaciones multinacionales que operan según el principio del consenso.

El objetivo de este tipo de amenazas consiste en aumentar opciones estratégicas para mejorar su poder en las relaciones internacionales. Cuando un actor estatal no posee suficientes recursos para ganar una guerra convencional contra sus adversarios puede utilizar medios civiles en mayor medida, elaborando una estrategia híbrida de competición que, finalmente, se convierte en una "estrategia nacional" que le permite soslayar las reglas del sistema internacional con la clara intención de socavar el orden mundial y, específicamente, el sistema de seguridad de sus adversarios. Mediante una difuminación de los términos en los que se basa el sistema internacional y, en particular, el derecho internacional, los términos guerra y paz, guerra entre Estados y guerra civil, guerra simétrica y asimétrica, combatientes y no combatientes, dejan de ser tan claros. De esta manera, la aplicación de estrategias ambiguas e integrales, el desafío del esquema occidental sobre la guerra y la utilización del tiempo en búsqueda de ventajas estratégicas se convierten en las estrategias principales de este tipo de adversarios "híbridos".

Implicaciones en Defensa y poder aeroespacial

Parece evidente por tanto que, a corto y medio plazo, los escenarios operativos van a suponer un auténtico desafío para las FAS y, por extensión, para el Poder Aeroespacial; sin embargo, hay mucho que puede hacerse para prepararse para el futuro. Además de asumir que seremos vulnerables a una creciente gama de amenazas, pueden tomarse decisiones y aplicarse medidas para mitigar dichas vulnerabilidades.

Algunas de las implicaciones para la defensa de estas dinámicas y la amenaza híbrida incluyen, entre otras, la creciente importancia del conocimiento y entendimiento de la realidad estratégica; el efecto de la tecnología y de la utilidad de los sistemas remotos y automatizados; la necesidad de superar las capacidades adversarias (anti acceso/denegación de área: A2/AD); el desafío del entorno urbano y del escenario litoral; la cercanía física de elementos amenazantes híbridos; la creciente necesidad del apoyo militar a la ayuda humanitaria y desastres naturales; la importancia de mantener la capacidad de reconstitución, la resiliencia, como una contramedida; la necesidad de mejorar la agilidad operativa (capacidad para generar rápidamente soluciones múltiples ante un desafío determinado, pudiendo cambiar entre ellas, lo que permite adaptarse rápidamente a cualquier situación o acción del adversario) para afrontar las dificultades en un entorno multidominio; la capacidad de adaptación, que debe afrontar muy diversas áreas (capacidad humana, educación, organización con mejor adaptación a nivel estratégico, operación en entornos austeros, mejora de la acción conjunta, interoperabilidad e integración, reforma radical del proceso de adquisición, etc.). De forma genérica, podemos decir que, a corto y medio plazo, necesitan mejorarse el conocimiento y las capacidades relacionadas con un amplio espectro de retos y desafíos, desde operaciones de ayuda humanitaria hasta la superación de amenazas complejas A2/AD y de entornos urbanos, cada vez más desafiantes.

Consecuencias en lo operativo

En el contexto complejo de la seguridad y la defensa descrito en párrafos anteriores, las operaciones en las que participa/participará el poder aeroespacial se desarrollarán, cada vez más, en situaciones complejas de crisis o conflicto. Los escenarios operativos de amenaza híbrida (contemplando, entre otros, ataques cibernéticos) se complican aún más con el fácil acceso a la tecnología de posibles adversarios; el paradigma de poder ejecutar operaciones aéreas en un ambiente permisivo (gracias a nuestra superioridad) está evolucionando a lo que denominamos “operaciones en entornos disputados y/o degradados”. En ellas, el adversario posee una mayor o menor capacidad de limitar o denegar el acceso y maniobrabilidad de nuestras fuerzas (capacidad A2/AD), y de interrumpir o degradar nuestras redes y sistemas de mando y control (entorno degradado), mediante, entre otros, los mencionados ataques en el ciberespacio.

Por otra parte, la creciente interacción e interdependencia entre los diferentes dominios del espacio de batalla físicos (terrestre, marítimo y aeroespacial) y virtuales (ciberespacio y cognitivo) obliga al poder aeroespacial y al resto de fuerzas a operar de forma más flexible e interoperable y a ser cada vez más capaces de afectar, de forma integrada, el multidominio y de protegerse del mismo. Operar en este tipo de entornos con un mayor grado de interdependencia, interacción y sincronía supondrá un tremendo reto, no solo en lo relativo al recurso humano (en cuanto a formación para dotarle de capacidad necesaria de análisis y a entrenamiento para mantener sus capacidades), sino también en la forma de operar y, por tanto, en el diseño y empleo de las futuras capacidades aeroespaciales. No obstante, a pesar de los importantes desafíos del contexto estratégico y entorno operativo de seguridad, el poder aeroespacial seguirá constituyendo un instrumento de primera elección para preservar la paz, gestionar y conducir las crisis, o bien para aplicar la respuesta adecuada, cuando sea necesario.

Poder aeroespacial y amenaza híbrida

En este momento es preciso resaltar la relevancia y utilidad de las capacidades operativas aeroespaciales ante amenazas híbridas en el triple cometido de: detección, disuasión y respuesta. En lo que a detección se refiere, además de las capacidades de obtención de inteligencia de señales (SIGINT), imágenes (IMINT) y Humana (HUMINT) y de vigilancia y control del espacio aéreo (permitiendo la actuación de los medios de las FAS y Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, disponibles con los medios del Ejército del Aire, la gran capacidad/permanencia ISR (inteligencia, vigilancia y reconocimiento) de los sistemas “Predator” (a punto de entrar en servicio) constituirá un elemento esencial a este respecto.

Con relación a la disuasión, pueden subrayarse las propias capacidades de inteligencia que permiten una pronta y eficaz respuesta; la capacidad ISR en permanencia de los sistemas “Predator”, la gran eficacia demostrada en operaciones en curso relacionadas, como ATALANTA; la disponibilidad de medios aéreos con gran capacidad de gestión, fusión y

presentación de información en tiempo real que permiten realizar misiones tipo TST; y la disponibilidad de recursos y capacidades adecuadas por su penetración, precisión y letalidad (como el armamento estratégico) para producir efectos de carácter estratégico y contrarrestar la capacidad A2/AD del adversario, así como para aplicar letalidad sin necesidad de desplegar fuerzas sobre el terreno (evitando así presión social).

Por su parte, la disponibilidad de capacidades no convencionales de operaciones aéreas especiales, además de la limitada capacidad para llevar a cabo operaciones especiales de superficie (capacidades ambas idóneas en este tipo de escenarios) y la capacidad para generar rápidamente soluciones múltiples ante una amenaza determinada, pudiendo cambiar entre ellas, lo que permite adaptarse rápidamente a cualquier situación o acción del adversario (lo que hoy denominamos "agilidad operativa") constituyen elementos importantes de disuasión para nuestras FAS. Además, por su esencial poder disuasorio, se destacan las capacidades aeroespaciales que permiten desplegar, sostener y extraer las fuerzas propias dentro de un teatro de operaciones de escenario híbrido, así como las capacidades y estructura de Mando y Control aérea con alcance y cobertura suficiente para realizar efectos y acciones de todo tipo en los tres niveles de operaciones (estratégico, operacional y táctico) con una inmediatez difícil alcanzable por otro instrumento del Estado y con las características adecuadas para permitir una rápida integración de capacidades multidominio de diferente procedencia.

Por último, en lo que a respuesta frente amenaza híbrida se refiere, la gran experiencia en gestionar ciclo de "targeting" conjunto (tan necesaria con objetivos sensible en tiempo -TST-) puede tener un efecto crucial en este tipo de entornos con ciclos de decisión acelerados a todos los niveles del mando. La flexibilidad y la capacidad de adaptación del poder aeroespacial le hacen idóneo para responder en este tipo de escenarios; la capacidad ISR y de adquisición y designación de objetivos de los Sistemas de aeronave pilotada remotamente (RPAS) Clase III incrementará de forma relevante la capacidad de respuesta en escenarios de amenaza híbrida, incluyendo áreas urbanas densamente pobladas.

Así mismo, las capacidades aeroespaciales que permiten desplegar, sostener y extraer las fuerzas propias dentro de un teatro de operaciones de escenario híbrido, así como gestionar, fusionar y presentar información en tiempo real (muy necesarias en misiones TST) y producir efectos letales y no letales de carácter estratégico sin necesidad de desplegar fuerzas, además de contrarrestar la capacidad A2/AD del adversario, constituyen elementos esenciales en respuesta a amenazas de esta índole. Finalmente, la disponibilidad de capacidades no convencionales de operaciones aéreas especiales, además de la limitada capacidad para llevar a cabo operaciones especiales de superficie (capacidades ambas idóneas en este tipo de escenarios) y las capacidades mencionadas de "agilidad operativa" y las vinculadas con la estructura de Mando y Control con alcance y cobertura suficiente para realizar efectos en los tres niveles de operaciones y características adecuadas para permitir una rápida integración de capacidades de todo tipo y de diferente procedencia, pueden marcar la diferencia cuando nos enfrentamos a este tipo de amenazas.